

# *“Arraigados en Dios”*

*Para leer la Biblia con provecho*

Devocional  
Lecturas bíblicas diarias

Traducciones del alemán  
“Zeit mit Gott”

*Tema: Dios se nos presenta con muchos nombres  
(parte 6)  
(12 días)*

Prohibida la reproducción total o parcial sin la autorización del editor.  
© Diakonissenmutterhaus Aidlingen



## Día 1

### Salmo 33:10-15

#### ¿Ya está inscrito?

“Todo es vanidad, pero Tú permaneces y aquellos a quienes Tu inscribas en el libro de la vida”. Esta es la traducción de un coro\* alemán. En muchos grupos y círculos les gustaba cantar con su melodía melancólica (que oscila entre mayor y menor). El texto se refiere al principio del libro de Eclesiastés: “Todo es vanidad. ¿Qué provecho tiene el hombre de todo su trabajo con que se afana debajo del sol? Generación va, y generación viene; mas la tierra siempre permanece” (Ec. 1:2b-4). El autor del coro continúa diciendo: “Eterno es sólo Dios, y eterno permanece sólo el hombre a quien Él inscribe en el libro de la vida” (lea Ap. 20:11-15).

La canción se publicó en el año de la guerra en 1942 y se convirtió en palabra de consuelo con su melodía pegadiza. Está ligada a la cuestión decisiva que toca a todas las generaciones: *¿Estoy inscrito en el libro de la vida?* Muchos soldados se enfrentaban a la muerte, muchas personas habían perdido sus hogares y muchos incluso su tierra. La generación de la posguerra quitaba los escombros, sintiendo el carácter efímero de sus posesiones pasadas. En este contexto, el mensaje del Dios protector, juzgador y salvador se escuchaba con un corazón dolido: “El Señor será refugio del pobre, refugio para el tiempo de angustia. En ti confiarán los que conocen tu nombre, por cuanto tú, oh Señor, no desamparaste a los que te buscaron” (Sal. 9:9,10; lea Sal. 9:18-20).

En nuestra última consideración sobre el nombre de *Yahveh*\*\* encontramos un pasaje que también mira la sucesión de generaciones: “Yo soy el que soy ... Este es mi nombre por los siglos de los siglos, y con él se me recordará de generación en generación” (Éx. 3:14a,15b, trad. libre). ¿Se ha cumplido y se cumple esta misión? Este es uno de los temas que debemos tratar en los próximos días.

\*Gerhard Fritzsche (1911-1944, texto) y Theophil Rothenberg (1912-2004, música)

\*\*véase “Dios se presenta con muchos nombres”, parte 5;



---

---

---

## Día 2

Salmo 89:1-9; Daniel 4:3

### Cuando la fe (ya) no prende

Es sorprendente la frecuencia con que la Biblia indica que un decreto quede vigente *por las generaciones o de generación en generación*. Miremos algunos ejemplos:

- “Aquella noche *el Señor* la pasó en vela para sacar de Egipto a los israelitas. Por eso también *las generaciones futuras* de israelitas deben pasar esa noche en vela, en honor del *Señor*” (Éx. 12:42, NVI).

- También la oración vespertina (Sal. 141:1,2) debe subir al trono de Dios de generación en generación: “Y cuando Aarón encienda las lámparas al anochecer, quemará el incienso; rito perpetuo delante del *Señor*, *por vuestras generaciones* (Éx. 30:8).

- Lo que *Yahveh* ordena es válido a largo plazo; pensemos en la celebración del sábado (domingo), en la entrega del diezmo y en la acogida del extranjero. “Será estatuto perpetuo *por vuestras generaciones*: como vosotros, así será el extranjero delante del *Señor*” (Nm. 15:15b).

- En el Salmo 79:13 leemos acerca de una decisión especial: “Nosotros, pueblo tuyo, ... Te alabaremos para siempre; *de generación en generación* cantaremos tus alabanzas”. No por casualidad, la obra juvenil desempeña un papel importante en nuestras comunidades cristianas. Hasta hoy tenemos que decir a los niños y a los jóvenes de qué pueden vivir (comp. Ez. 20:11).

Puede que a algunos les pesen estas palabras de la Biblia, porque la transmisión de la fe y de la esperanza no siempre es escuchada. Hijos, nietos, cónyuges, familiares y amigos se encogen de hombros: “Tu fe en Dios no me sirve para nada. ¡Hablemos de otra cosa!” Nuestro hablar de Dios no atrae automáticamente a los oyentes. Sin embargo, queremos hablar de Jesús de manera acogedora, amorosa y humilde con palabras y hechos. Echemos un vistazo al Nuevo Testamento: Hch. 4:20,31,33; 1.Ti. 5:4,8.



## Día 3

### Ezequiel 20:5-7

#### **Cuando la fe entra en años**

La revelación del nombre divino *Yahveh* fue grabada indeleblemente en la memoria de Moisés, cerca de la zarza ardiente. Hasta entonces, el pueblo de Dios había vivido en Egipto unos cuatrocientos años. Como forasteros, en la segunda parte de su estadía trabajaban sin salario mínimo en las canteras, en los pozos de barro y en las construcciones del Faraón.

¿Qué había de su fe? Se contaban lo que sabían por los relatos de sus patriarcas creyentes Abraham, Isaac y Jacob: Nuestro Dios es el Dios creador *El Elohim*, que creó todo lo que está en el cielo y en la tierra (Gn. 1; comp. Col. 1:16). Él es *El Shaddai*, el Dios Todopoderoso que puede dar vida cuando quiera. Él justifica (comp. Ro. 4:3,17-22). Él nos guía si nos dejamos guiar (Gn. 28:10-15). Muchas historias para motivar la fe se podían compartir en las cabañas de esclavos.

Sin embargo, durante un período tan largo, en el que nada nuevo ocurría entre Dios y los creyentes, corrían el peligro de que su fe decayera. Además, las procesiones de gran colorido, que los egipcios organizaban para sus ídolos, eran llamativas e impresionantes. En algunas cabañas hebreas había un ídolo egipcio que era adorado. El texto de Ezequiel, que hemos presentado hoy, nos habla de eso: “Cada uno eche de sí las abominaciones de delante de sus ojos, y no os contaminéis con los ídolos de Egipto. Yo soy el Señor (*Yahveh*) vuestro Dios” (Ez. 20:7).

Desde hace 2000 años, los creyentes esperan la venida de Jesús, un cielo nuevo y una tierra nueva y el cumplimiento de las últimas promesas pendientes. En la vida personal, pero también en las diversas épocas de la comunidad cristiana, la fe a menudo se volvía tibia, floja e impotente. Surgieron falsas creencias, falsas doctrinas y seducciones. Sólo la Palabra de Dios y el Espíritu de Dios pueden mantenernos vivos. Leamos Hechos 20:28-32.



---

---

---

## Día 4

### Ezequiel 20:8-24; Isaías 65:2

#### El tema continuo de la misericordia

*Yahveh* le dio a su pueblo una tierra de fecundidad abundante que Él mismo había escogido. De hecho, lo llevó de Egipto, le dio buenas ordenanzas y “decretos por los cuales el hombre que los cumpliera vivirá” (Ez. 20:11). Incluso el descanso y la tranquilidad necesarios, Dios proveía “para que supiesen que yo soy el *Señor* que los santifico” (Ez. 20:12). Él dio un tiempo libre semanal para mantener relaciones con el *Señor* y entre ellos.

Desafortunadamente, no leemos nada de un total entusiasmo del pueblo sobre las enormes dádivas de Dios. Leemos, en cambio, *como tema continuamente repetido*, de su rebelión y de su obstinada reacción de rechazo, *de generación en generación*. Ellos se opusieron a los planes y al cuidado de Dios. Tomaron los dones de Dios, pero rechazaron sus órdenes de vida (vs. 8,13,21).

Pero esto también leemos: Dios refrenó su ira, con la cual quería destruir su pueblo. Es también *un tema continuamente repetido*: “Por eso, cuando estaban en Egipto, pensé agotar mi furor y descargar mi ira sobre ellos. *Pero decidí actuar en honor a mi nombre*, para que no fuera profanado ante las naciones, entre las cuales vivían los israelitas. Porque al sacar los israelitas de Egipto yo me di a conocer a ellos en presencia de las naciones” (vs. 8b,9, NVI, comp. vs. 14,17,22).

*Yahveh* se compadeció de los hijos de la generación fracasada y les pidió que no siguieran el ejemplo de sus padres (v. 18). Les dio la oportunidad de hacerlo diferente. Pero ellos la perdieron (vs. 21,23,24; comp. Sal. 106:6-8,13,21,22).

Con el texto de Ezequiel tenemos un espejo en la mano. Por él vemos lo que sucede naturalmente en nuestro corazón (Jer. 17:9). ¿Queremos hoy reabrir humildemente nuestro corazón a un *tema continuo* especial *de la misericordia* de Dios? (Lea Lm. 3:22-24.)



---

---

---

---

## Día 5

Mateo 1:20,21; Hechos 4:12

### La salida es posible: *Yahveh es salvación*

¡Qué bueno que nuestra Biblia no termina en Ezequiel 20! Qué bueno es que el Dios viviente no nos deja atrapados en el ciclo interminable de obediencia y desobediencia. Un nuevo nombre trae la salvación de la trampa del pecado: “Daré a luz un hijo, y llamarás Su nombre *Jesús* (en hebreo Jeshúa, significa *Yahveh es salvación*), porque Él salvará a su pueblo de sus pecados”.

Este Hijo alegra al Padre: “Este es mi Hijo amado, en quien me regocijo de corazón” (Mt. 3:17b, trad. libre). Este hijo no defrauda al Padre y, de doce años, ya se encuentra allí donde se enseña Su palabra. A José y a María, que le buscan ansiosamente, les dice: “¿No sabíais que en los negocios de mi Padre me es necesario estar?” (Lc. 2: 49).

Este hijo es único. Es engendrado por el Espíritu Santo (Mt. 1:20) y no hace nada por sí mismo: “No puede el Hijo hacer nada por sí mismo, sino lo que ve hacer al Padre; porque todo lo que el Padre hace, también lo hace el Hijo igualmente” (Jn. 5:19; lea también v. 30).

Cuando hablamos de Jesús, tenemos que hablar del amor, porque la obediencia de Jeshúa no resulta del miedo o del sentido del deber, sino de un amor profundo, que va más allá de todo pensamiento humano. Jesús habla repetidamente de este amor (lea Jn. 3:35; 15:9; 17:24).

Y fue aquel discípulo que se sintió especialmente amado quien sacó las conclusiones correctas. Él los retuvo en una carta, especialmente en 1.Juan 4:10: “En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que Él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados”. ¡Una palabra fuerte para nuestras vidas!



---

---

---

---

---

## Día 6

Juan 14:6-13; 17:20,21

### **El Padre y el Hijo son uno**

“Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre” (1.Ti. 2:5). *Jesús* se dejó enviar por su Padre a este mundo para redimirnos de la maldición del pecado. Padre e Hijo, *Yahveh* y *Jeshúa*, no vieron otra manera de ayudar. De lo contrario, tendrían que dar por perdido a este mundo, un mundo que instiga una y otra vez la rebelión contra Dios (Sal. 2:1-3).

Pero sucedió algo increíble: “En la persona de Cristo, Dios ha reconciliado consigo al mundo, para no tomar en cuenta a los hombres sus pecados, y nos ha confiado la tarea de proclamar este mensaje de reconciliación” (2.Co. 5:19, trad. libre).

“Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que cree en Él no se pierda, sino que tenga vida eterna” (Jn. 3:16, NVI). Estas son palabras que muchos pueden citar de memoria, pero que probablemente muy pocos conocen en nuestra calle, en nuestra ciudad y en nuestro país. Tal vez esta conocida palabra bíblica y, sobre todo, su trasfondo, deba impresionarnos profundamente de nuevo.

“Porque en *Él* (*Cristo*) habita corporalmente toda la plenitud de la Deidad” (Col. 2:9). Y nosotros estamos en su medio: “Vuestra vida está escondida con Cristo en Dios” (Col. 3:3b). Nosotros somos incluidos en esta conexión entre Padre e Hijo.

Ya sea que vayamos de compras, que hagamos nuestro trabajo, que estemos enfermos o sanos, que hagamos tortas, que cocinemos, que barramos las calles – ¡estamos en Cristo, Cristo está en Dios y Dios está en Cristo! ¡Si eso no es razón para exclamar lo bueno que sabemos de Dios! La Biblia lo llama “alabar a Dios”. En varias ocasiones, Pablo comienza sus cartas con una alabanza (p. ej. 2.Co. 1:3; Ef. 1:3). ¡Tomemonos el tiempo para leer orando el Salmo 103:1-13!



---

---

---

## Día 7

### Filipenses 2:5-11

#### El Hijo perfecto

En cada ceremonia oficial se debe respetar el protocolo. Ya en el discurso de bienvenida a los invitados se acata estrictamente el tratamiento con sus títulos en el debido orden: Su Alteza Real, Señor Presidente, distinguidos Primeros Ministros, Embajadores, Excelencias, Mandatarios, ... De lo contrario, podría producirse un desacuerdo político.

¿Cuál es el protocolo del Dios Altísimo? “Padre nuestro que estás en los cielos” ... ¡No podría ser más cercano, más sencillo, más ingenuo y al mismo tiempo más significativo! Sólo por medio de Jesucristo tenemos el permiso de hablar así a *Yahveh*. Quien por medio de Él ha venido al Padre, puede hacerlo con gozo. “A todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio potestad de ser hechos hijos de Dios” (Jn. 1:12).

Como en la vida física, es también en la vida espiritual: Los hijos siguen siendo hijos, a pesar de los problemas de crecimiento, la obstinación y los fracasos. Y su padre les da buenas dádivas (Mt. 7:11). Sólo por medio de Jesús, el Hijo perfecto, es posible conocer al Padre celestial; y por medio del Padre se nos revela el Hijo. Por lo tanto, podemos decir de corazón con Martín Lutero: “Creo que Jesucristo, verdadero Dios, nacido del Padre en la eternidad, ... es mi Señor, que me ha redimido como hombre perdido y condenado, ... para que yo sea suyo ... y le sirva en eterna justicia, inocencia y bienaventuranza ...”\*

Pablo pregunta con razón a la iglesia de Cristo: “¿Cómo no nos dará con Él todas las cosas?” (Ro. 8:32b). El Padre nos las regala por medio de su Hijo. Así que tengo que estar muy cerca del Hijo. Es el único lugar donde se puede experimentar la presencia de Dios y donde los dones de Dios son repartidos por el Espíritu Santo. Lo que en el Antiguo Testamento era el templo, Jesús lo es hoy para sus seguidores (Jn. 2:18-22; 4:24). - ¿Usted ya ha recibido su regalo hoy?

\*Citado de: “El pequeño catecismo del Doctor Martin Luther”, El Credo Apostólico, explicación del segundo artículo.





## Día 8

### Filipenses 2:1-5

#### **Estar en Cristo**

En la comunidad de Filipos muchas cosas fueron ejemplares. Se consolaban unos a otros, trataban a los débiles y perturbados amorosamente y trataban a los demás con misericordia. Y sin embargo, - puede sorprender – entre ellos había una adicción a las peleas y a la fama. La motivación era la triste comparación de si uno era más alto, mejor, más trabajador y más respetado que los demás. Esto engendra y alimenta la adicción al honor, mientras que la fe se debilita (Jn. 5:44).

El apóstol Pablo, quien estaba de corazón ligado con la iglesia en Filipos, trataba a dar una ayuda para la salvación de la adicción al honor, a las contiendas y al egoísmo, con la exhortación: ¡considerad a Jesucristo! Él era feliz en el cielo – sin nosotros (comp. Fil. 2:6,7; 1.Ti. 6:16). Allí hubiera podido quedarse y no tendría que haberse preocupado por nosotros. Sin embargo, Él renunció a este poder y dicha a los que tenía derecho. Él soltó todo lo que se refería a su imagen celestial, entregó todo. Estas son palabras pobres para tratar de describir un terrible – voluntario – descenso a nuestro mundo. Él fue “despreciado y desechado entre los hombres, varón de dolores, experimentado en quebranto ...” (Is. 53:2-7).

Si nosotros queremos vivir *con Cristo* y *en Jesucristo*, entonces hay consecuencias que no tienen nada que ver con un dedo índice moral levantado, tales como: ¡cállate! ¡Aguanta la humillación! Más bien: renunciamos sin amargura al discurso de autodefensa, que ya estaba en nuestra lengua. Ya no nos aferramos fuertemente al deseo de querer ser más rápidos, más jóvenes, más ágiles, más lindos que los demás. Con alegría natural dejamos a nuestro prójimo el honor de la posición más alta. Esta tendencia de querer ser siempre el primero, siempre adelante, estando *en Cristo*, ya no impulsa mi vida. “Porque la ley del Espíritu de vida en Cristo Jesús me ha librado de la ley del pecado y de la muerte” (Ro. 8:2).



## Día 9

### Filipenses 2:6-11

#### **Profundidad más baja y altura más alta**

Jesús, que era igual a Dios, se hizo chivo expiatorio del mundo perdido. Sufrió la humillación más profunda hasta la muerte vergonzosa de cruz (comp. Gá. 3:13,14). Hasta el día de hoy, esta muerte de cruz no es razonable para el entendimiento corriente. Por 2000 años, ella ha sido y sigue siendo considerada un escándalo y una locura – como se lee en 1.Corintios 1:18-21. ¿Quién, pues, va a creer que de la cruz sale la sanidad y la salvación? Desde entonces, ¿se ha reducido la criminalidad, se han reducido las desgracias o hay menos guerras, menos hambre o menos enfermedades? No.

Jesús descendió para quitar el pecado del mundo (Jn. 1:29). Por eso murió. Pero eso no fue el final. El Padre actuó y sacó a su Hijo de la muerte. Asoció el punto de la profundidad más profunda con la altura más alta y le dio *el nombre más elevado*. Desde entonces, todos pueden saber con certeza que “a este Jesús, a quien vosotros crucificasteis, Dios le ha hecho Señor y Cristo” (Hch. 2:36). *Jeshúa* es el Kyrios (Señor), el Salvador y el Ungido. Él es Dios. *Jesús* es “el Rey de reyes y Señor de señores, el único que tiene inmortalidad” ... (1.Ti. 6:15,16).

A lo largo de 2000 años, innumerables personas han llegado a creer en el camino de *Jeshúa* (*Yahveh es salvación*) del cielo a la tierra, que había parecido terminar en una crucifixión vergonzosa. “Hablamos sabiduría de Dios, ... la que ninguno de los príncipes de este siglo conoció; porque si la hubieran conocido, nunca habrían crucificado al Señor de gloria” (1.Co. 2:7a,8). Así, la fe y la incredulidad, la obediencia y la desobediencia coexisten durante milenios.

La entrega y la obediencia de Jesús son el modelo contrario a la desobediencia de los hombres. “El cual, por el gozo puesto delante de Él, sufrió la cruz, menospreciando el oprobio” (He. 12:2). Jesucristo reina para honrar al Padre. Este es el motivo de la adoración y la alabanza.



---

---

---

## Día 10

Juan 17:1-3; 1.Juan 5:11,12

### “¡Yo soy!”

Hemos estudiado detenidamente el nombre de *Yahveh* – *Yo soy el que soy* – y luego nos hemos dado cuenta de que *Jesús* es parte de este nombre divino. Pero, ¿cómo entra este nombre, esta gran presencia de Dios, en nuestra vida cotidiana?

Una mujer saca agua de un pozo. Como todos los días. Viene un extraño y le pide un poco de agua. La pequeña charla inicial pronto se convierte en una conversación seria. La mujer dice entre otras cosas: “Sé que ha de venir el Mesías, llamado el Cristo; cuando Él venga nos declarará todas las cosas”. Entonces Jesús responde: “*Yo soy*, el que habla contigo” (Jn. 4:25,26).

Quieren arrestar a Jesús. Es de noche. Las lanternas y las antorchas de los policías no permiten ver claramente quién de los hombres es Jesús. Él pregunta: “¿A quién buscáis?” Ellos responden: “A Jesús nazareno”. Jesús les dice: “*¡Yo soy!*” Entonces los hombres deben postrarse involuntariamente ante Jesús (Jn. 18:1-9). Por un momento están expuestos a la fuerza del *Kyrios*. Sólo después pueden reanimarse y cumplir su misión.

“¡Dios mío, ayúdanos!”, titula un periódico el 11 de septiembre de 2001. El devastador atentado terrorista en Nueva York aterrizó al mundo. La catástrofe llevó a la oración. Amigo y enemigo van a tener que lidiar con el “*Yo soy*” una y otra vez.

Nos alegramos cuando una palabra nos toca al leer la Biblia, aunque nos es familiar desde hace mucho tiempo, o cuando una palabra disipa nuestras preocupaciones e inquietudes. Incluso cuando nuestra vida se hace difícil, cuando se levantan tormentas y crisis, cuando estamos expuestos a una enfermedad y al dolor, Jesús puede acercarse y darnos la profunda certeza: “¡Tened ánimo; *Yo soy*, no temáis!” (Mr. 6:50).



## Día 11

Juan 8:37-40,56-59; Apocalipsis 1:7,8

### Siete veces: *Yo soy*

En una situación delicada, Jesús dijo: “Antes que Abraham fuese, *Yo soy*” (Jn. 8:58b). Declararon que Abraham fuera de otro siglo y que Jesús como hombre nacido después, no pueda haberle visto. Jesús trató de desarrollar su existencia como el *Yo soy* con ilustraciones comunes. En todas las palabras, se trata nada menos que de la vida. El discípulo Juan las anotó en su evangelio:

- *Yo soy* el pan de vida (Jn. 6:35,48). Nada más satisface nuestra alma (comp. Mt. 4:1-4). Jesús no da cualquier cosa, se da a sí mismo.
- *Yo soy* la luz del mundo (Jn. 8:12). Aunque vivimos en un mundo de hombres que aman más las tinieblas que la luz (Jn. 3:19), Jesús no nos rechaza. Sobre las tinieblas de la incredulidad, Él ofrece la luz brillante de la fe y del amor.
- *Yo soy* la puerta (Jn. 10:7,9). *Yo soy* el buen pastor (Jn. 10:11,14). Jesús no sólo abre la puerta a la comunidad de aquellos de quienes cuida y a quienes mantiene y protege. Más bien Él mismo es la puerta por la que todo hombre debe pasar.
- *Yo soy* la resurrección y la vida (Jn. 11:25). Cuando Jesús dice estas palabras, está rodeado de tristeza y muerte. Él interrumpe la muerte de su amigo Lázaro, llamándole a salir de la tumba. Su presencia trae la salvación a los creyentes, la muerte es vencida por Él.
- *Yo soy* el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí (Jn. 14:6). Quien busque un camino hacia Dios - aquí está. Quien, rodeado por la mentira, busque la verdad - aquí está. Quien no quiera permanecer en la tumba - aquí está la vida eterna.
- *Yo soy* la vid verdadera (Jn. 15:1,5). Sin Jesús no funciona nada, más Él nos hace llegar todo lo que necesitamos.



## Día 12

Mateo 28:6,16-20; Apocalipsis 22:12,13

### **Yo me voy. Yo siempre estoy presente.**

Ahora se acabó. Así lo suponen los discípulos. Jesús fue arrestado, condenado, ejecutado y sepultado. Estos son los hechos. Y los rumores se difunden mas rápido que su testimonio de que Él ha resucitado. ¿Quién iba a creerles?

Ahora se encuentran por ultima vez en presencia visible: el grupo de los discípulos conmocionados y Jesús resucitado. Todavía no son la elite con una fe fuerte, sino son apenados y divididos por diferentes imaginaciones. “Cuando le vieron, le adoraron; pero algunos dudaban”. Esto no ha cambiado hasta la fecha. ¿Por qué es posible encontrar a Jesús y dudar? Porque este Señor no presiona, sino que da tiempo, alivia y fortalece.

Sus charlas de intercambio en los que se contaron cómo les fue con la cruz, la muerte, el sepulcro, el temor y la resurrección, han terminado. Ahora Jesús habla del presente y del futuro. Son unas últimas palabras, una declaración con suma importancia. “Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra”. Y Jesús sigue: por eso id – bautizad – enseñad. Con esta perspectiva envía a sus seguidores sin más discusión.

Desde hace unos 2000 años, lo ha hecho *de generación en generación*. Aunque estemos divididos entre creer y dudar, seguimos sus pasos. La comisión de Jesús está pronunciada entre Su declaración y Su promesa. Nos pone en movimiento hacia los hombres. No tenemos que preocuparnos por el éxito o el fracaso. Esos son asunto del jefe. Nosotros somos impotentes. Jesús actúa oculto, pero poderoso (lea Ef. 2:8-10).

Ningún hombre puede usurpar o cambiar la promesa: “*Yo estoy con vosotros todos los días*”. El *nombre* de la Divina Trinidad – Padre, Hijo y Espíritu Santo – es la fuente inagotable de fuerza de quienes llevan el evangelio en este nombre. Por tanto, “corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante” (He. 12:1b; comp. Stg. 1:2,3,12).



---

---

---